

Jóvenes, postmodernidad y valores¹

Frank D'oleo, Msc²

El tema que presentamos en este importante Congreso Mundial de Juventudes Científicas, viene generando muchas controversias en el plano sociológico, filosófico, psicológico, religioso y político. Conservadores y liberales expresan sus puntos de vista, lo cual, desde una perspectiva científica constituye una excelente oportunidad para conocer las características principales de los procesos de cambios sociales en el actual contexto.

Desde hace aproximadamente dos décadas, constatamos empíricamente, que tanto en República Dominicana, como en la mayoría de los países de Occidente se está produciendo un proceso de cambio y transformación de valores. En el marco de estos cambios, ciertos sectores de la sociedad, con una visión estrecha y limitada sobre los cambios sociales, señalan a la familia y a los mismos jóvenes como generadores y causantes de los

1 Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Juventudes Científicas. Septiembre, 2007. Santo Domingo, RD.

2 Lic. en Filosofía y en Derecho, estudios de Sociología, varios postgrado en Ciencias Sociales y Educación. Master en Sociología.

cambios de valores. ¿La naturaleza de los cambios es un problema relacionado con la falta de autoridad de los padres y educadores? ¿Obedece a una cultura social que propone el placer como fin supremo de la vida? ¿Están desinteresados los jóvenes por su futuro? ¿Han perdido el rumbo los jóvenes? ¿Es el hedonismo la única referencia que tienen a mano los jóvenes hoy?

En esta exposición, destaco algunos elementos teóricos que explican la naturaleza y características de los jóvenes de esta nueva generación, que participan de un amplio proceso de cambio y transformación de valores en la sociedad postmoderna, explicación con la cual intentaré superar posturas que considero incorrectas para comprender a los jóvenes en la actualidad.

Es un reto hablar de los valores de la postmodernidad en una sociedad que, como la dominicana, exhibe signos evidentes de una sociedad atrasada, que aun muchos cuestionamos si hemos superado los problemas sociales, económicos, políticos de la modernidad. Pero, en esta esfera socio-ideológica que toca a los valores, podemos afirmar que segmentos de los jóvenes dominicanos son profundamente influenciados por los cambios y transformaciones ideológicas, por las normas y patrones de comportamiento dominantes en las sociedades desarrolladas de Occidente.

En el actual contexto, es preciso formularse otras preguntas que nos conducirán a develar la naturaleza y la forma en que se manifiestan esos cambios. Nuestra primera inquietud, apunta a desentrañar la interrogante: ¿Qué pasa al interior de la sociedad, cuales cambios se están produciendo?

Responder a estas cuestiones no es simple, implica considerar varias dimensiones; por lo que, tomando en cuenta la naturaleza de esta disertación, centraré la atención en algunos enfoques sociológicos que ofrecen una explicación sobre la naturaleza de los cambios de valores en el actual contexto.

I. De la modernidad a la postmodernidad.

La búsqueda de una explicación racional a los controvertidos cambios que experimenta la sociedad actual, apunta a una profunda reflexión sobre el proceso de tránsito de la sociedad moderna a la postmoderna. ¿Qué es la postmodernidad, si no es ese profundo sentido de cambio y transformación que estamos experimentando en todos los ordenes?

La noción postmodernidad, analizada a profundidad en los últimos dos decenios, evoca un retorno prudente a nuestros orígenes, a una perspectiva histórica de nuestro tiempo, a una interpretación en profundidad de la era de la que salimos parcialmente, pero que en muchos aspectos prosigue su obra, tratándose de determinar que es lo que queda de la época anterior. Para su comprensión, lo nuevo reclama la memoria, la referencia cronológica, la genealogía. (Lipovetsky, 79).

Que es la modernidad? La respuesta es: no solo la <<racionalidad instrumental>> (Max Weber), <<la utilización optima del capital>> (Marx) ni la <<diferenciación funcional>> (Talcott Parsons o Niklas Luhmann), sino, de manera a la vez complementaria y paradójica, la libertad política, la ciudadanía y la sociedad civil. Esto es, el significado, la moral y la justicia no están fijados de antemano ni son, por así decir, unas variables extraterritoriales para la sociedad moderna (Beck, 272-273).

Postmodernidad, como mínimo, la noción no es clara, remite a niveles y esferas de análisis difíciles de hacer coincidir. ¿Significa agotamiento de una cultura hedonista y vanguardista o surgimiento de una nueva fuerza renovadora? ¿Decadencia de una época sin tradición o revitalización del presente por una rehabilitación del pasado? ¿Continuidad renovada de la trama modernista o discontinuidad? El postmodernismo describe el paso lento y complejo a un nuevo tipo de sociedad, de cultura y de individuo que nace del propio seno de la modernidad.

Como señala Beck, se está produciendo un cambio fundamental en la naturaleza de lo social y lo político; está feneciendo

un mundo de certidumbres tradicionales, hay una erosión de las certidumbres antropológicas que obliga a las ciencias sociales a modificar sus herramientas teóricas, a reinventarse para comprender lo que sucede con los individuos en la actualidad.

Los modernos inventaron la idea de una libertad sin límites que permite explicar lo que nos separa del humanismo clásico. El modernismo se comprende como un momento histórico complejo que se ordena alrededor de dos lógicas antinómicas, una rígida, uniforme, coercitiva, ora flexible, opcional, seductora. Lógica disciplinaria y jerárquica por una parte: el orden de la producción funciona según una estructura burocrática estricta apoyada en los principios de la organización científica del trabajo de Taylor; la esfera de lo político tiene un ideal de centralización y de unificación nacional, la revolución y la lucha de clases son sus piezas maestras; los valores consagran el ahorro, el trabajo, el esfuerzo; la educación es autoritaria y normalizadora; el propio individuo es voluntario, <<intro-determinado>> (Lipovetsky, 112).

En contrapartida, se denomina sociedad postmoderna a la inversión de esa organización dominante, en el momento en que las sociedades occidentales tienden cada vez más a rechazar las estructuras uniformes y a generalizar los sistemas personalizados a base de solicitudes, opciones, comunicación, información, descentralización, participación. La edad postmoderna, en ese sentido, no es en absoluto la edad paroxística libidinal y pulsional del modernismo; más bien, sería al revés, el tiempo postmoderno es la fase "cool" y desencantada del modernismo, la tendencia a la humanización a medida de la sociedad, el desarrollo de estructuras fluidas modulares en función del individuo y de sus deseos, la neutralización de los conflictos de clases, la disipación del imaginario revolucionario, la apatía creciente, la desubstanciación narcisista, la reinvestidura "cool" del pasado. El postmodernismo es el proceso y el momento histórico en que se opera ese cambio de tendencia en provecho del proceso de personalización, el cual no cesa de conquistar nuevas esferas:

la educación, la enseñanza, el tiempo libre, el deporte, la moda, las relaciones humanas y sexuales, la información, los horarios, el trabajo, siendo este sector, con mucho, el más refractario al proceso en curso (Lipovestky, 113).

II. Crisis de las instituciones.

En la actualidad, ¿dónde radica la lógica de los cambios e inversión de valores que asustan a ciertos sectores minoritarios y conservadores de la población? Es importante profundizar en esta lógica, porque aquí radica el desconocimiento de lo que está aconteciendo en el seno de la sociedad, que no es un fenómeno exclusivo de la RD, de cualquier otro país de América Latina, sino es un fenómeno mundial. ¿Por qué nos asustan y nos aterran los cambios? La sociedad, hoy más que nunca, atraviesa por un amplio proceso de cambio y transformación, de manera tan acelerada, que resulta prácticamente imposible captar en toda su esencia la dinámica de los mismos.

Existen muchos factores y elementos de explicación, en la esfera económica, política, tecnológica, religiosa, ecológica, social y cultural. Es imposible caracterizar todos los elementos que tipifican cada una de estas dimensiones. Centraré mi atención en la esfera sociológica, pero lo sociológico está tocado por las otras esferas o dimensiones indicadas anteriormente.

Para ir penetrando en el centro de mi explicación, voy a partir de un simple ejemplo, entre otros tantos, que a mi juicio es un reflejo muy simple, y a la vez complejo, de lo que acontece en la actualidad. Ver una pareja de jóvenes besándose en la avenida Río de Souto, en Río de Janeiro, deslumbrados por la elegante playa de Ipanema, Leblon, Copacabana, o, en cualquier área de una de nuestras universidades. ¿que significado tiene en la actualidad?. ¿No es esto una expresión sublime de libertad, de individualización, personalización?

Por otro lado, no resulta sorprendente entrar a un famoso restaurant de Río de Janeiro, y de repente ver levantarse a un hombre de nacionalidad mexicana expresar admiración y sentimientos por

una joven venezolana. ¿Qué es esto, sino una expresión de libertad e individualización y de globalización del amor? De libertad en el sentido más amplio de este concepto, lleno de múltiples contenidos en la lógica epistemológica de Kant y de Nietzsche.

Contrastemos este bello acto de amor, con una mirada hacia el pasado. 20 años atrás, el beso en una pareja que se amaba estaba secuestrado. Cuando se lograba, era el producto de mucha planificación y complicidades, recubierto de un manto secreto, con el objetivo de que muy pocas personas se enteraran, o participaran de ese sublime acto de amor, porque si era de conocimiento de algún familiar cercano a la joven, o de alguna docente, las consecuencias eran graves para la joven.

Hoy, el beso es normal, lo contrario es lo anormal. Me excusan, los que posiblemente se sientan ofendidos por usar semejante y sensual imagen como ejemplo. Si quieren podemos usar otra que a todos gustaría: hacer dinero a toda costa, no importa como, pero hacer dinero, aunque te cueste tu propia vida. Es un gran imaginario deseado por todos, acumular fortunas, aun sea a costa del erario público y el uso desmedido de los recursos del Estado para su lucro personal.

¿Qué es lo que ha cambiado? ¿Por qué se siente conmovida la sociedad? ¿Por qué muchos quedan perplejos frente a lo que sucede a su alrededor? ¿A qué obedece esa mutación histórica? ¿Qué es lo nuevo que está emergiendo? ¿Emerge un nuevo modo de socialización, de personalización e individualización que rompe con lo instituido a partir de los siglos XVII y XVIII?

Varios autores, referentes teóricos fundamentales de la nueva sociología, a saber: Niklas Luhmann, Anthony Giddens, John Thompson, David Held, Ulrich Beck, Daniel Bell, Manuel Castells, centran el foco de su atención, respecto a esta problemática, en la emergencia de una nueva lógica en los individuos que rompe con todos los paradigmas tradicionales de su comportamiento personal y social.

Antes de pasar a exponer mis consideraciones, deseo aclarar que cuando nos referimos a la noción del individuo, se expone

desde una óptica muy diferente, distinta y distante del individualismo posesivo, egoísta, que preconiza el moderno liberalismo global del libre mercado.

En la primera modernidad, el individuo está constituido en consonancia con una serie de roles dentro de una variedad de instituciones. En la actualidad estas instituciones están en crisis, y muchas funciones que en otro tiempo tenían lugar en el interfaz institución e individuo están teniendo lugar de una manera más intensa y más próxima al individuo. De esta forma se expresa Scott Lash cuando escribe su prefacio a la obra *La Individualización* de Ulrich y Elisabeth Beck. Lo que ha ocurrido es que se ha producido una <<desnormalización>> de roles. Ha habido un movimiento hacia la complejidad. <<Los roles>> de la primera modernidad dependieron en gran medida de lo que Kant denominó un juicio determinado; a saber en la prescripción, en unas reglas determinadas. En nuestros días, el individuo debe ser más bien un buscador de reglas.

¿Cual es el carácter de las instituciones de la postmodernidad? Esto nos remite a la siguiente pregunta, ¿Qué tipo de instituciones pueden regular a un individuo cuyos rasgos diferenciales estriban en el no estar determinados por las normas de las instituciones? Si deseamos encontrar respuestas en nuestro medio a esta pregunta, veamos qué están regulando las instituciones políticas, sociales, económicas y educativas. ¿No están regulando sus intereses particulares, privados y no los sociales? ¿Están preocupados los partidos políticos por el bien común, o por el bien personal y economicista de sus principales dirigentes? Pienso, que este puede ser uno de los puntos centrales a tomar en consideración al momento de hablar de inversión de valores, de desmoronamiento de los valores de la primera modernidad.

Primera lección: las instituciones están en crisis, ¿reconocen esto los que hablan de que se está produciendo una inversión de valores, de que hay que volver a enfatizar y educar en función a los valores del pasado?

III. Ruptura con lo tradicional.

La vida en la postmodernidad está convirtiendo cualquier aspecto que se considere –la religión, la naturaleza, la verdad, la ciencia, la tecnología, la moral, el amor, el matrimonio- en <<libertad precaria>>. Toda metafísica y trascendencia, toda necesidad y certidumbre están siendo sustituidas por la habilidad personal (Beck, 38). La clave para la respuesta la encontramos en la individualización. ¿Pero qué significa la individualización, o la personalización?

Por una parte, la individualización significa la desintegración de formas sociales anteriormente existentes, como por ejemplo la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etc. (Beck, 38). Lo que la individualización anuncia es el fin de las imágenes fijas, predefinidas. El concepto de individualización hace referencia a la transformación del trabajo, el declive de la autoridad pública, el aumento del aislamiento personal, un mayor hincapié en la individualidad y la auto dependencia, un nuevo equilibrio de poder entre hombres y mujeres, una redefinición de la relación entre hombres y mujeres, una redefinición asimismo de la relación entre vida privada y esfera pública, la emergencia de una cultura de la intimidad, de la informalidad y la autoexpresión (Beck, 339). Reitero, al igual que Beck, individualización no significa individualismo. Tampoco significa individuación, término éste empleado por la psicología profunda para describir los procesos por los que nos volvemos individuos autónomos. Ni tiene que ver con el egoísmo mercantilista de los políticos neoliberales.

La individualización es un concepto que describe una transformación estructural, sociológica de las instituciones sociales y la relación del individuo con la sociedad.

Hasta fecha en realidad reciente, la lógica de la vida política, productiva, moral, escolar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencias y expresiones singulares, ahogar las particularidades idiosincrásicas en una ley homogénea y universal, ya sea la

<<voluntad general>>, las convenciones sociales, el imperativo moral, las reglas fijas y estandarizadas, la sumisión y abnegaciones... (Lipovetsky, 7). Lo que está desapareciendo es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos.

Ese ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable, sean cuales sean, por demás, las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente.

Esto nos conduce a una **segunda lección: La ruptura con lo tradicional.**

IV. Los hijos de la Libertad.

Es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo, lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. Esta idea me permite penetrar en la tercera lección que ayudará a comprender la complejidad y los cambios de valores en la sociedad postmoderna. Me refiero a la libertad, recuerden que apuntamos más arriba, libertad al estilo kantiano y de Nietzche.

El derecho a la libertad, en teoría ilimitado, pero hasta entonces circunscrito a la esfera de lo económico, a lo político, se instala en las costumbres y en lo cotidiano. Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nues-

tro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimo a los ojos de nuestros contemporáneos (Lipovetsky, 8).

Por supuesto, este ideal supremo no es nuevo. Desde hace siglos las sociedades modernas han inventado la ideología del individuo libre, autónomo y semejante a los demás. Paralelamente, o con inevitables desfases históricos, se ha instaurado una economía libre fundada en el empresario independiente y el mercado, al igual que los regímenes políticos democráticos. Ahora bien, en la vida cotidiana, el modo de vida, la sexualidad, el individualismo se ha visto cerrado en su expansión, hasta hace muy poco, por armaduras ideológicas, instituciones, costumbres aun tradicionales o disciplinarias-autoritarias. Esta última frontera es la que se hunde ante nuestros ojos a una velocidad prodigiosa. El proceso de personalización impulsado por la aceleración de las técnicas, por la gestión de empresas, por el consumo de masas, por los mass media, por los desarrollos de la ideología individualista, por el psicologismo, lleva a su punto culminante el reino del individuo, pulveriza las últimas barreras. La sociedad postmoderna, es decir, la sociedad que generaliza el proceso de personalización en ruptura con la organización moderna disciplinaria-coercitiva, realiza en cierto modo, en lo cotidiano y por medio de nuevas estrategias, el ideal moderno de la autonomía individual, por mucho que le dé, evidentemente, un contenido inédito (Lipovetsky, 24-25).

Pero, ¿qué es este ideal de libertad, sino el que Kant y Nietzsche expusieron y reivindicaron a todo pulmón? Por algo los alemanes indican "no produjimos la revolución francesa ni la americana, pero dimos al mundo a Kant". El planteamiento kantiano de la cuestión de la <<paz perpetua>> ofrece dos posibilidades: o bien una bajada a la barbarie o bien al desarrollo de la acción política racional (Beck, 314). Pregunto, ¿no es el mundo de la barbarie el que impone el neoliberalismo? Continúo con Kant. Obviamente su conclusión, maravillosamente clara, es que un espacio para la acción política racional, en el que no tienen cabida –o al menos resultan menos verosímiles- la tiranía

interiormente dirigida ni la hostilidad y la guerra exteriormente dirigidas, solo puede lograrse mediante la afirmación de los derechos civiles fundamentales, mediante la definición constitucional del individuo como sujeto de dicha acción.

Kant, en *La Paz Perpetua*, señala que la libertad debería definirse como la facultad de no obedecer ninguna ley exterior, sino en tanto en cuanto no he podido darle mi consentimiento (Immanuel Kant, 30-31). Como indica J. Stuart Mill, en su ensayo sobre la libertad, cito: “Si toda la humanidad menos una persona fuera de la misma opinión, y solo una persona fuera de la opinión contraria, la humanidad no estaría más justificada para silenciar a ésta persona que si tuviera el poder, de silenciar a la humanidad. Pero lo malo de silenciar la expresión de una opinión es que se está robando a la raza humana”. (J. Stuart Mill, 21)

En tal sentido, me encuentro entre los que piensan que, frente al desmoronamiento de los valores, estamos demandando más libertad. Estamos invocando la reivindicación de un derecho: más libertad, que significa su ejercicio sin coerción, es decir, libertad dentro del orden, aunque aparente contradictorio.

Sostiene Beck que en la actualidad nos vemos inmersos no solo en un desmoronamiento de valores, sino también en un conflicto de valores, con imágenes diferentes de la sociedad, que está generando un nuevo tipo de valores para la postmodernidad. En la actualidad, muchos jóvenes (los hijos de la libertad) se ven enfrentados a unas situaciones y problemas globales completamente cambiados, tanto a pequeña como a gran escala, y tanto en su entorno existencial como en la sociedad global. Los adultos, y las instituciones que estos dirigen, no tienen respuesta para ellos porque nunca han vivido tales situaciones y no las toman en serio (Beck, 279).

Los hijos de la libertad se enfrentan a un mundo que ya no desemboca en dos campos, sino más bien en un vasto grupo de líneas de rotura, grietas y agujeros entre los que ya nadie sabe caminar. El futuro se ha vuelto multidimensional; los modelos de explicación ofrecidos por los adultos ya no son eficaces [...]

Hay muchos más enigmas que soluciones, e incluso las soluciones, vistas de cerca, resultan ser unas cajas llenas de enigmas (Bárbara Sichtermann, citada por Beck, 279).

Deseo tomar como referencia estas ideas para refutar algunos planteamientos que hablan del desmoronamiento de los valores, y deseo hacerlo, confrontando algunas situaciones del presente que en el pasado aparentaban estar más claras. ¿Qué posibilidades de reproducción social se ofrecen hoy a los jóvenes, en momentos que existen indicadores que refieren el declive de la clase media y/ o liquidación de la clase media? ¿Cuántos de los estudiantes de la pobreza, de la clase media y alta tienen que trabajar para sufragarse sus estudios? Cuando esto sucede, ¿qué responsabilidad tienen los padres para exigirle a sus hijos cumplimiento de normas y valores cuando ellos no las cumplen? ¿Los políticos, religiosos, educadores exhiben las suficientes dotes morales para cuestionar lo que sucede hoy en la sociedad y para culpar a los jóvenes del desmoronamiento de los valores?

En fin, es cierto que asistimos a un desmoronamiento de valores, pero de los valores tradicionales centrados en el formalismo, en la imposición de normas, en la aceptación irreflexiva y genuflexa del autoritarismo, en el condicionamiento de la libertad individual; a la vez se están abriendo paso nuevas ideas centradas en la expansión y fortalecimiento de la libertad política, en la defensa del medio ambiente, el respeto a la diversidad cultural, a la afirmación personal, la tolerancia de otros tipos de personas y de grupos marginales: extranjeros, homosexuales, discapacitados, el cuestionamiento a los problemas sociales, políticos, económicos del presente y, en la identidad con un mejor porvenir y nueva sociedad.

Deseo resaltar la visión social de sectores de la juventud dominicana, como ejemplo de la preocupación e interés de los jóvenes por el destino del país, para lo cual expongo parte de las ideas expuestas por la joven profesional Virginia Antares Rodríguez Grullon, licenciada en comunicación social, que ofreció el discurso de gracias a nombre de los jóvenes graduandos de

la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, efectuada en Santo Domingo, el pasado 8 de septiembre, 2007. Veamos, “Nosotros y nosotras, por haber tenido acceso a una educación que otros no tienen, cargamos con la responsabilidad de impulsar las reformas y los cambios que tanto necesita esta Patria que nos privilegió. Empezando precisamente, por una radical reforma educativa, urgente si queremos siquiera pensar en la posibilidad del desarrollo. Sea cual sea nuestra posición en la sociedad, nuestro oficio, no podemos perder de vista esta misión. Y desde cualquier lugar, estar prestos a propulsar cambios, que en todos los frentes se hacen necesarios, con nuestro ejemplo, con nuestro apoyo, con nuestra prédica y con nuestras acciones.

Cambios para que más de un millón de niños y niñas dominicanas que pasan hambre, ahora mismo mientras celebramos este acto, tengan acceso a una alimentación adecuada, a servicios de salud y a una vivienda digna. Cambios para erradicar la cultura del machismo y la agresividad, que llena de violencia tantos hogares y lleva a cientos de hombres cada año a cometer feminicidio contra sus parejas o ex parejas. Cambios para que aquellos que se adueñan del dinero del Estado, traicionando la responsabilidad y el honor que implica un cargo público, no sigan paseándose por las calles junto a aquellos que se gastan la vida trabajando para sobrevivir con dignidad. Para que la sociedad civil no permanezca indiferente ante los fraudes y la corrupción en todos sus niveles. Para que sobre el territorio dominicano existan garantías a los derechos humanos. Para que en lugar de gastar millones de pesos cada año importando bienes suntuosos, aprendamos a crear nuestras propias riquezas y a distribuirlas con más equidad. Necesitamos cambios para acabar con la discriminación y el elitismo que tanta fuerza tiene entre nosotros. Para eliminar nuestros tabúes y prejuicios. Cambios para que las personas dejen de ser juzgadas por cómo se visten, cómo se peinan, cómo se adornan. Para reemplazar la cultura de la dádiva y el esfuerzo mínimo por la cultura del trabajo serio y productivo, de la excelencia y de la solidaridad. Cambios, en fin, que contribuyan a mejorarnos como personas y como sociedad.”

Esto revela que segmentos importantes de los jóvenes no son conformistas, hedonistas, y mucho menos despreocupados y desinteresados por los problemas sociales que gravitan sobre la sociedad dominicana.

Estas líneas de reflexión y análisis conducen a una **cuarta lección: Más y más libertad y demanda compromiso social para los padres e hijos de la libertad.**

V. Vivir la vida propia. ¿Jóvenes light?

Algunos autores, adoptando una visión simple, estrecha y elemental sobre la sociedad de hoy, refieren que ésta se encuentra enferma, de la cual emerge un hombre Light, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad. Un individuo así se parece mucho a los denominados productos Light de nuestros días: comidas sin calorías y sin grasas, cerveza sin alcohol, azúcar sin glucosa, tabaco sin nicotina, Coca-Cola sin cafeína y sin azúcar, mantequilla sin grasa...y un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones (Enrique Rojas, 11).

No descarto que en segmentos de nuestra sociedad existan individuos que exhiban estas condiciones, pero, ¿es la realidad en la mayoría de los jóvenes, mujeres y hombres adultos? Y, en caso de que sea así, ¿a qué se debe esto?, o existen otras líneas de explicación sobre esta concepción que se arraiga en sectores tradicionales de la sociedad.

Veamos, en primer lugar, considero que es inútil querer reducir la cuestión a las dimensiones de los jóvenes, intentando liberarnos de un asunto de civilización recurriendo a un argumento generacional. ¿Quién se ha salvado del maremoto actual? ¿El saber? ¿La iglesia? ¿La política? ¿La familia? Pienso que ya han dejado globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles. En tal sentido, también estas instituciones tradicionales se han vuelto Light, sin sabor y cada vez más, los individuos le tienen menos confianza y hasta intentan cuidarse más de ellas.

Acaso, ¿no estamos viendo en las noticias, como cada vez más el conocimiento se puede alcanzar sin asistir diariamente a una universidad?; ¿cómo se ha desprestigiado la enseñanza cuando muchos docentes no tienen nada que enseñar, sino la reproducción de saberes sin sentido?

Y las iglesias, ¿no existen en muchas verdaderos diablos y buitres al acecho de una buena carnada? De la política ni hablar. Ya los discursos de estos no nos estimulan y mucho menos venden una ilusión momentánea, porque lo que se ve detrás de ellos es la lucha por el dominio, el enriquecimiento ilícito, el mercantilismo, clientelismo. Para estos, los principios han muerto, y sólo encantan a un grupo de pobres inocentes ávidos también de pretender solucionar por un momento sus problemas personales.

La familia, tradicionalmente definida como la principal institución de la sociedad, también ha sufrido los efectos de la nueva cultura Light. Sobre la familia, asistimos a un debate muy controversial. Considerada por la sociología tradicional como un elemento esencial de un Estado y de una sociedad que quisieran funcionara bien. Cuando se produjeron los movimientos estudiantiles y feministas de finales de los sesenta y principios de los setenta, decididos a oponer resistencia a las estructuras tradicionales, a exigir más libertad, democracia y equidad, la familia pasó a ser considerada como un nido de ideología, de falta de libertad, de violencia y de represión.

No voy a entrar en un análisis sociológico a profundidad sobre este apasionante y controversial tema, más que nada, voy a presentar e ilustrar con algunos ejemplos e interrogantes qué es eso de vivir la vida propia y cómo impacta en el concepto de familia tradicional al igual que sobre otras instituciones sociales.

Con una profunda miopía sociológica, muchas personas, políticos, religiosos, educadores, pretenden señalar a la familia como la causa de todo aquello que ellos, en función de sus paradigmas tradicionales, consideran que no está bien, o funciona bien. No creo que la familia sea la causante. Más que nada, apunto a señalar que, la familia aún se mantiene como un núcleo muy

importante en la sociedad, que la misma no se está resquebrajando, sino que, en su interior se están desarrollando nuevas relaciones sociales, muy diferentes a las asignadas y desarrolladas en la primera modernidad.

El concepto tradicional de familia queda desbordado por los hechos reales que suceden en la vida actual. Son muchos los hombres y mujeres que deciden no casarse y no tener hijos, la proporción de niños nacidos fuera del matrimonio cada vez se incrementa, al igual que los que se enfrentan al riesgo de ver separados a sus padres; cómo vive la gente las relaciones de familia, en términos de si es voluntaria o no, conflictiva o no, cuales son los patrones de vida que se acuñan en su interior.

Decir que la familia está en crisis y que es la principal responsable del cambio de valores, implica situarse en una perspectiva de análisis unilateral, tradicional y conservadora. Lo que sí hay que considerar es que nos encontramos en otros contextos históricos, políticos, económicos, sociales, y como tal, esa institución experimenta cambios y transformaciones, desarrollándose en su interior nuevos roles y relaciones.

¿Qué es lo que hay de nuevo en todo esto? Conviene recordar, que en la sociedad preindustrial y hasta tiempos recientes, la relación entre los miembros de la familia estaba centrada en el trabajo y la economía. Hombres y mujeres, adultos y jóvenes, cada cual ocupaba en ella su propio lugar y tenía asignados sus propios cometidos. Las actividades estaban estrechamente coordinadas entre sí y subordinadas al objetivo común de mantener en pie la hacienda o el taller. En esta red de dependencia, la gente no daba prioridad a la libertad individual, sino a los intereses materiales de la familia. Para bien o para mal, cada cual está estrechamente unido a la comunidad (Borscheid, 1988, en Beck, 171).

Entonces, ¿qué es lo que aterriza, en esta era calificada por Lipovetsky, como la era del vacío? Con la individualización se produjo una ruptura decisiva e histórica. La familia perdió su función de unidad laboral y económica e inició una nueva relación con el mercado laboral. Hoy, todos estamos fuera

del hogar, el hogar es un hábitat para pernoctar y, a la vez, un punto de desencuentro, porque los encuentros son muy fugaces. El hombre, la mujer, los hijos todos están fuera de ese espacio que se llama hogar; y en las mujeres y los hijos es que se han producido los grandes cambios. Por múltiples razones, que no vienen al caso, ya los padres no tienen el control de los hijos, o los han abandonado o estos participan de la economía de mercado para sufragar los gastos que los padres no pueden realizar. Las mujeres dedican más tiempo a actividades fuera del hogar; cuando tienen hijos, la socialización no es de su responsabilidad y se comparte un hogar sobre la base de un equilibrio imperfecto, basado en negociaciones de muchas y variadas naturalezas.

La mujer, en la medida que va abandonando, al menos parcialmente la familia como resultado de los cambios producidos en el campo de la educación- (en este país las universidades se han feminizado y la mayor cantidad de honores recaen sobre ellas, algo muy distinto a la década del 70 y principio de los 80)-, el empleo, el ciclo familiar, el sistema jurídico, etcétera, ya no cuenta con el hombre para asegurar su sustento personal. Por otra parte, y a menudo de manera contradictoria, se le abre una perspectiva de autonomía y autosuficiencia. La <<consecuencia subjetiva>> de tales cambios es que la mujer actual desarrolla, y no puede por menos de desarrollar, cada vez más expectativas, deseos y proyectos vitales que tienen relación no solo con la familia, sino también son su propia persona. En el ámbito económico, por ejemplo, tiene que procurarse cierta seguridad en su vida, y a veces, sin la presencia de hombre alguno. Ya no puede considerarse un simple <<apéndice>> de la familia, sino que debe abrirse paso a la vida como un individuo más, con sus intereses, derechos, planes y elecciones personales (Beck, 173).

Al interior de la familia se están desarrollando unas dinámicas especiales, el carácter de la vida cotidiana está cambiando de forma gradual. La vida en familia ya no discurre en un solo lugar, sino que se esparce entre varios emplazamientos diferentes, como sucede cuando la mujer se encuentra fuera del país,

los hijos ya graduados están en diferentes lugares. Quizás el vínculo familiar se mantenga por la magia de Internet. Como dice Rerrich (1991), todo se está disgregando, en efecto, de tal manera que la vida familiar de cada día está dejando de ser un juego, por así decir, para convertirse en un <<rompecabezas>>. La consigna sería: <<Une lo que se está distanciando>>.

Entonces volvamos al inicio, ¿imperará una cultura hedonista, nihilista, permisiva, consumista, relativista? En caso de ser así, ¿imperará en todos, en el amplio sentido de la palabra? Es decir, todos somos categorías zombies, muertos y vivos a la vez. Y los jóvenes posiblemente sean los que estén más vivos.

La familia contemporánea es el mejor ejemplo de lo que se ha denominado vivir la propia vida. Mientras que en la sociedad preindustrial, la familia era principalmente una comunidad de necesidad, unida por una obligación de solidaridad, la lógica de las vidas diseñadas individualmente ha ido pasando a un primer plano en el mundo contemporáneo. La familia se está volviendo cada vez más una relación electiva, una asociación de personas individuales, cada una de las cuales aporta sus propios intereses, experiencias y planes, y esta sometida a diferentes controles, riesgos y condicionamientos (Beck, 1985).

En lo inmediato, esto no significa que la familia tradicional esté simplemente desapareciendo, pero, sí está perdiendo el monopolio que durante tanto tiempo detentó. Su importancia cuantitativa está declinando conforme aparecen y se extienden nuevas formas de vida, formas que, al menos de manera general, no tienen como objetivo el vivir solos, sino manteniendo una relación de índole diferente, como, por ejemplo, fuera de un matrimonio formal, sin hijos o como padres solteros, con sucesión conyugal, con una pareja del mismo sexo, con relaciones a tiempo parcial o que duren solo un determinado período de la vida, vivir en distintos hogares o en distintas localidades.

De todo esto, presento una **cuarta lección: vivir la propia vida, no significa hacer lo que me de la gana, sino ser y hacer en el marco de nuevas libertades, más y mejor educación.**

Como último aspecto de esta intervención, deseo abordar un tema que en los últimos años, y producto del carácter de la globalización neoliberal, tiene aterrados a los principales dirigentes del mundo, me refiero a la relación postmodernidad, individualización y desigualdad social.

VI. Postmodernidad, individualización y desigualdad social.

Jamás pensemos que todos estos fenómenos, signos característicos de la postmodernidad se producen en una sociedad homogénea, todo lo contrario, la desigualdad y la exclusión social están a la orden del día, donde uno entra y sale sin darse cuentas; nuestras certidumbres y seguridades sociales penden de un hilo, que en todos los casos no son controlados ni dependen de los pobres y excluidos.

Se señala que el otro lado de la individualización parece ser la corrosión y lenta desintegración de la ciudadanía. Con la globalización neoliberal lo público está colonizado por lo privado, produciéndose un cambio fundamental en la naturaleza de lo social y lo político.

La economía neoliberal descansa en la imagen de un yo humano autárquico (Beck, 29). Presupone que los individuos pueden dominar, ellos solos, la totalidad de sus vidas. Con lo cual las certidumbres y seguridades de bienestar que ofrecía el Estado ya no existen. Todo depende del mercado, ante la mirada complaciente y cómplice de gobiernos irresponsables, que no alcanzan a comprender que la globalización neoliberal orienta toda la potencia de las instituciones al individuo y no al grupo.

En la sociedad del riesgo, tenemos que ganar, tenemos que autoafirmarnos en la competencia por unos recursos limitados, y no de una vez por todas, sino día a día. Es la competencia feroz

del individuo contra el individuo. Ese concepto de <<hágalo usted mismo>> muy arraigado en la administración moderna, se constituye en algo cada vez mas riesgoso, en una situación de peligro. Sostiene Beck que la fachada de prosperidad, consumo y brillo, puede a menudo enmascarar un precipicio cercano.

Y, ¿no es ese el precipicio en el cual se encuentran hoy amplios sectores de la llamada clase media?; y, ¿no están en el profundo precipicio todos los pobres del mundo y la mayoría de los jóvenes que no tienen posibilidad de encontrar un trabajo acorde con su nivel de preparación?

Grandes nubarrones se han formado en esta nueva sociedad global, millones de desempleados, reducidos salarios, grandes ganancias para las compañías transnacionales, efectos perversos y nocivos al medio ambiente, pobreza, desigualdad y exclusión, violencia política y social, corrupción política, empresarial e individual, inseguridad social, son signos reveladores de que el proceso de individualización está basado en las condiciones precarias de la vida, en el marco de un capitalismo con pocos y precarios trabajos, es decir de un “capitalismo Light”.

Bajo este contexto y forma de <<vivir la propia vida>>, las personas deben cargar con la responsabilidad y culpabilidad individual por –y muchas veces también hacer frente solas a– lo que antes solía abordarse colectivamente como destino de clases (Beck, 108).

Jóvenes, ¿Qué significa todo esto? Desde mi óptica se lo voy a explicar claramente, no con una visión conservadora ni pesimista, sino con una profunda objetividad liberal. Primero: significa que los Estados nacionales han establecido una alianza perversa con el gran capital nacional y global que atenta contra la seguridad social de las grandes mayorías, pobres, muy pobres, clase media y todos los excluidos del bienestar, como ejemplo, observen lo que está sucediendo con el Seguro Familiar de Salud. Segundo: que aparentamos arar, nadar en el desierto y caminar sobre arena movediza, porque no basta el esfuerzo personal, individual que realicemos para poder vivir decentemente en este

mundo lleno de incertidumbre. Tercero: que los jóvenes, adultos, mujeres y hombres, los de la tercera edad debemos vertebrar una política de resistencia, desafío frente a las precariedades y riesgos de la sociedad del riesgo. Cuarto: Profundizar los cambios de valores, ya que constituyen una expresión de la realidad social que vivimos, profundamente individualizada, pero que debe fundamentarse en los valores de la solidaridad y mayor libertad colectiva e individual, de autonomía individual sin discriminación de ningún tipo. Quinto: Que la clase política, los jerarcas de las iglesias, intelectuales, sociedad civil, comprendan que el fenómeno de los cambios de valores no es un problema que está en la sabana, sino en lo más profundo de la sociedad, que antes de quejarnos y lamentarnos, debemos conocerlos, investigarlos a los fines de determinar la profundidad y naturaleza de los mismos. Sexto: jóvenes, frente a tantas incertidumbres, enfrentados a unas situaciones y problemas globales completamente cambiados, con más enigmas que soluciones, actúen y luchen por un mejor y más seguro porvenir. Séptimo: Reiterar que la individualización no significa egocentrismo como preconizan los apóstoles del status quo. El cambio de actitud, los nuevos valores no están atravesados por la inflación de las exigencias materiales, sino por un profundo deseo de vivir la vida propia en espacios de democracia y libertad, para todos los individuos y no exclusivamente para una élite educada.

Referencia bibliográfica

1. Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Paidós.
2. Freire, Espido (2006). Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros. Barcelona: Ariel.
3. Garcia Canclini, Néstor (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
4. Kant, Immanuel (2001). La paz perpetua. Madrid: Tecnos.
5. Lipovetsky, Gilles (2006). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
6. Merlino, Aldo y Roqué Gonzalo (2005). Los nuevos jóvenes. Argentina: Brujas.
7. Rojas, Enrique (2005). El hombre light. Una vida sin valores. Madrid: Ediciones temas de hoy.
8. Stuart Mill, J. (1997). Sobre la libertad. Madrid: Alianza.